

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 9, Pacto, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, Parte 1

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en sus conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 9, Pacto, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, Parte 1.

Hemos presentado el concepto de pacto, y lo que quiero hacer ahora es simplemente examinar muy brevemente los pactos del Antiguo Testamento en preparación para ver cómo se cumplen en Jesucristo y en el Nuevo Testamento, pero tal vez solo diga un par de cosas breves sobre la relación entre ellos.

La pregunta que planteamos fue si hay un pacto en Génesis 1 y 2, y los eruditos debatieron si lo había, pero no todos estuvieron de acuerdo. En primer lugar, no se menciona un berit ni la palabra pacto, pero varias características del pacto parecen aparecer en Génesis 1 y 2, o hay varias conexiones que podrían sugerir que hubo un pacto. En primer lugar, el pacto de Dios con Noé más adelante en el capítulo 9 parece recordar a Génesis 1 y 2. Veremos eso más adelante, pero como ya vimos antes, hay varias conexiones entre lo que sucede en Génesis 9 en la narrativa del diluvio y Génesis 1 y 2 en la creación, la creación original.

Génesis 9 es una especie de nueva creación o renovación de la primera creación. Por lo tanto, las conexiones entre Génesis 9 y Génesis 1 y 2 pueden sugerir que el pacto con Noé es una renovación del pacto hecho en Génesis 1 y 2. Algunos de los elementos de un pacto se encuentran aquí. Dios es retratado como rey, como el gobernante soberano de todo aquel que entra en una relación con su pueblo.

Dios también provee para su pueblo en la creación en Génesis 1 y 2. Dios establece estipulaciones para mantener esa relación en la creación. Así, por ejemplo, cuando volvemos a Génesis 1, 26 y 27, Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; para que tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, las aves del cielo, los animales domésticos, los animales salvajes y todos los animales que se arrastran sobre la tierra.

Entonces, Dios creó a la humanidad a su imagen, a su imagen de Dios, los creó, varón y hembra, los creó. Dios los bendijo y les dijo, este es el versículo 28, sean fructíferos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, tengan dominio sobre los peces del mar. Luego, en el capítulo 2, en el versículo 15 y los siguientes versículos 15 y 16, el

Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo trabajara y lo cuidara.

Y el Señor Dios mandó al hombre: Del árbol del huerto puedes comer, versículo 17, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás. Así que, fíjate en la referencia aquí a las estipulaciones o mandatos para mantener la relación entre Dios y Adán y Eva, pero también a las bendiciones y maldiciones por la obediencia y la falta de obediencia, de igual modo en el capítulo 2, versículo 17.

Así pues, independientemente de si describimos esto como un pacto o no, la relación de Dios con su pueblo lleva sin duda las marcas de las relaciones de pacto posteriores que Dios establece con su pueblo. De modo que la relación de Dios con Adán y Eva es al menos una relación de tipo pacto. Una vez más, describirla como un pacto tiene algunas desventajas, mientras que otros han argumentado que es una relación de pacto.

Así que lo dejaré así. Al menos encontramos las señales de relaciones de pacto posteriores ya presentes en la relación de Dios con Adán y Eva en el jardín del Edén en Génesis 1 y 2. El siguiente punto de parada es el pacto hecho con Noé, el pacto noéico en el capítulo 9 de Génesis. El pacto hecho con Noé es significativo.

Es un pacto universal hecho con toda la humanidad. Veremos que la mayoría de los otros pactos se hacen principalmente con la nación de Israel. El pacto con Noé es un pacto universal hecho con toda la humanidad.

Ya hemos notado algunas de las conexiones con los capítulos 1 y 2 de Génesis, especialmente en el capítulo 9. Por ejemplo, la referencia a la retirada del agua y la aparición de la tierra seca. Hemos notado la renovación del mandato que se le dio a Adán y Eva de ser fructíferos y multiplicarse, ahora repetido a Noé. Así que en el capítulo 9, versículo 1, Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles: Sed fructíferos y multiplicaos y llenad la tierra.

El mismo mandato que se le dio a Adán y Eva en Génesis capítulo 1. Y luego también comenzando con el versículo 6, dice, en cuanto a que sean fructíferos y se multipliquen, multiplíquense en la tierra y multiplíquense sobre ella. Entonces Dios dijo a Noé y a sus hijos con él, Yo establezco mi pacto con ustedes y con sus descendientes después de ustedes. Y con todo ser viviente que estaba con ustedes, las aves, los animales, etc., todo ser viviente sobre la tierra, establezco mi pacto con ustedes.

Nunca más será destruida toda vida por las aguas de un diluvio, y nunca más habrá un diluvio para destruir la tierra. Y, de nuevo, observe la cantidad de veces que

aparece la palabra pacto a partir del versículo 12. Dios dijo que esta es la señal de mi pacto.

Yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros un pacto por todas las generaciones. Versículo 15, Me acordaré de mi pacto entre mí y vosotros y todo ser viviente. En el versículo 16, cuando aparezca el arco iris en las nubes, como la señal del pacto, lo veré y me acordaré del pacto eterno entre Dios y todo ser viviente de toda especie sobre la tierra.

Básicamente, lo que parece estar sucediendo con el pacto hecho con Noé es que es una reafirmación del mandato de creación o la intención de Dios para la creación en Génesis 1 y 2. Toda la creación debía ser fructífera, multiplicarse y llenar la tierra con la gloria de Dios. Por lo tanto, el pacto con Noé reafirma el compromiso de Dios con su primera creación, y si Génesis 1 y 2 es un pacto, entonces ahora encontramos que un pacto no tiene por qué iniciar una nueva relación, sino que un pacto podría formalizar una ya existente.

Si hay un pacto en Génesis 1 y 2, pero por lo menos, el pacto hecho con Noé reafirma nuevamente el compromiso de Dios con su creación y la humanidad, y proporcionará la base para los pactos redentores que Dios hará con su pueblo. Eso restaurará su relación original con la humanidad en Génesis 1 y 2. Entonces, una forma posible de verlo es que Dios establece un tipo de relación de pacto con la humanidad en Génesis 1 y 2, pero debido al pecado, esa relación se rompe.

Y luego Dios juzga la tierra en los capítulos 6 al 9 de Génesis. Pero luego Dios reafirma su compromiso a través de un pacto con Noé. Dios reafirma su compromiso con la creación y la humanidad en el capítulo 9 de Génesis, en preparación para los pactos redentores que comenzará a establecer con su pueblo, comenzando con el pacto que hizo con Abraham.

Así pues, el siguiente pacto que vamos a examinar es el pacto abrahámico. Encontramos el pacto abrahámico descrito, establecido y desarrollado también en Génesis 12, Génesis 15, Génesis 17 y Génesis 22. En el pacto de Dios con Abraham, que comienza en Génesis 12, encontramos la intención de Dios de sacar a Abraham de la tierra en la que ahora vive.

Y llevarlo a una nueva tierra que le va a dar. Vimos la tierra que le iba a dar a Abraham, y era con la intención de cumplir su promesa en Génesis 1 y 2. Ya que Adán y Eva fueron expulsados del jardín, Dios ahora pretende traerlos de vuelta a través de un pacto que va a hacer con Abraham. Como resultado de esto, hará grande el nombre de Abraham y lo bendecirá.

Finalmente, todas las naciones de la tierra serán bendecidas por Abraham. Esto nos lleva a una especie de conexión con el pacto con Noé, donde Dios expresa su

intención, su compromiso con toda la creación. Pero el pacto con Abraham es el primer pacto que tiene como objetivo traer la redención.

Muchos lo han llamado pacto de redención. De hecho, Abraham probablemente está siendo descrito, al menos en parte, como una figura del tipo del nuevo Adán, y ahora todas las naciones de la tierra serán bendecidas. Nuevamente, lo que Adán y Eva debían hacer, y que llena toda la tierra, ser fructíferos y multiplicarse y llenar toda la tierra, ahora se cumplirá a través del pacto abrahámico donde él será una bendición para todas las naciones de la tierra.

Todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de Abraham. Ya hemos señalado el hecho de que él irá a una tierra que Dios le mostrará, nuevamente, la cual el Adán original perdió cuando él, Adán y Eva fueron expulsados o exiliados del jardín del Edén. Ahora Dios los va a devolver a la tierra, al jardín, al paraíso, a la primera creación tal como Dios originalmente los quiso.

Además, la referencia a lo largo de Génesis, la referencia a la simiente de Abraham o a la descendencia de Abraham, donde Dios hace promesas acerca de la simiente de Abraham y de la descendencia de Abraham, probablemente recuerda la simiente de Génesis 3, versículos 15 y 16, donde la simiente de la mujer finalmente aplastaría la cabeza de la serpiente. Ahora es como si el pacto hecho con Abraham y la simiente de Abraham estuviera comenzando a responder la pregunta, ¿cómo va a aplastar la simiente de la mujer finalmente la cabeza de la serpiente? ¿Cómo se logrará la redención a través de la simiente de la mujer? Bueno, será a través de una simiente específica, es decir, Abraham y su simiente o su descendencia. Entonces, hay conexiones, una vez más, con la creación original.

Ahora bien, debo estas observaciones al libro Kingdom Through Covenant de Gentry y Wellum, al que me referí anteriormente, pero que resalta al menos cuatro elementos de la estructura del pacto abrahámico. El primero es la elección o el llamado de Abraham, que hemos visto que está en el corazón del pacto en Génesis 12, versículo 1, donde Dios, una vez más, toma la iniciativa de llamar a Abraham y elegirlo como la persona a través de la cual finalmente bendecirá a todas las naciones de la tierra. En segundo lugar, Dios le hizo promesas a Abraham, promesas de descendientes y promesas de la tierra, como en Génesis 12 y Génesis 15.

En tercer lugar, el pacto se confirma mediante la señal de la circuncisión (Génesis capítulo 17). Por último, en el cuarto elemento de Génesis 22, Abraham responde en obediencia y el pacto se confirma mediante un juramento. De modo que, una vez más, todos los elementos de un pacto se encuentran a lo largo de la narración de Abraham en Génesis 12 a 22.

Entonces, para resumir, el pacto abrahámico es el medio o la manera por la cual Dios ahora implementará su plan de redención. Es el medio por el cual Dios restaurará su

relación original prevista con la humanidad en Génesis capítulos 1 y 2 que fue arruinada por el pecado, una relación con la cual Dios afirma su compromiso nuevamente en Génesis capítulo 9. Ahora, el pacto abrahámico es la manera en que Dios implementará su plan de redención para restaurar esa relación original de Génesis 1 y 2. El siguiente pacto importante del que quería hablar brevemente es el pacto mosaico, el pacto que Dios hizo con Moisés en Éxodo 19 y los siguientes. El pacto mosaico ahora, nuevamente, no debe verse como algo diferente o separado de los otros pactos, de Noé, el pacto de Noé o la creación si ven uno allí o el pacto abrahámico.

Pero más específicamente, el pacto mosaico es el medio específico por el cual Dios tratará con Israel en cumplimiento de su pacto con Abraham. Nuevamente, para citar a Scott Hafeman en su capítulo en Temas centrales en la teología bíblica, dice que la relación de pacto original de Dios con la humanidad antes de la caída, basada en la creación, se establece tanto con Abraham como con Israel a través del pacto mosaico como un acto de redención. El artículo en el Nuevo Diccionario de Teología Bíblica sobre el pacto dice que el pacto mosaico garantiza la preservación de Israel, la posteridad nacional de Abraham.

Así pues, el pacto mosaico será la manera específica en que Dios tratará con Israel para lograr el cumplimiento del pacto abrahámico. Ahora bien, en Éxodo capítulo 19, por ejemplo, hay varios textos que podríamos leer, pero en Éxodo capítulo 19 encontramos indicaciones de la relación de pacto que Dios establecerá ahora a través de Moisés con su pueblo.

Entonces, leeré los primeros seis versículos de Éxodo 19. El primer día del tercer mes, después de que los israelitas salieron de Egipto, ese mismo día, llegaron al desierto de Sinaí. Después de salir de Refidim, entraron en el desierto de Sinaí, e Israel acampó allí en el desierto frente a la montaña.

Entonces Moisés subió a Dios, y el Señor lo llamó desde el monte. Nuevamente, observe que Dios tomó la iniciativa de establecer una relación y lo llamó al monte y le dijo: Esto es lo que debes decirles a los descendientes de Jacob. Observe la conexión con el pacto abrahámico, Abraham y sus descendientes.

Así dirás a Jacob y a los israelitas: Vosotros visteis lo que hice con Egipto, cómo os tomé sobre alas de águila y os traje a mí. Observad la idea de la provisión de Dios para su pueblo.

Ahora bien, si me escucháis fielmente y cumplís mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos. Aunque toda la tierra es mía, vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación santa. Éstas son las palabras que dirás a los israelitas.

Así que, observemos los temas de provisión y las estipulaciones para guardar el pacto y cumplir los mandamientos que Dios les dará a partir del capítulo 20, el Decálogo de los Diez Mandamientos. Observemos el tema de la bendición si obedecen. Más adelante, encontramos maldiciones a lo largo de las estipulaciones del pacto mosaico, maldiciones por negarse a obedecer y cumplir la relación de pacto.

También hemos mencionado la fórmula del pacto más adelante en Levítico 26 y en los versículos 11 y 12, que ya encontramos al menos en parte en varias otras secciones de Éxodo. Yo seré, vosotros seréis mi pueblo. Yo seré vuestro Dios.

Así pues, el pacto mosaico es el medio que Dios utiliza para establecer una relación con Israel y mantener esa relación como su forma de cumplir el pacto que hizo con Abraham. El siguiente pacto importante es el pacto davídico. Encontramos que el pacto davídico se menciona de forma más explícita en 2 Samuel capítulo 7, donde el profeta Natán se presenta ante David.

En 1 Crónicas capítulo 17 y, entre otros salmos, el Salmo 89 contiene referencias claras al pacto que Dios hace con David. En Isaías 55 hay una referencia al pacto que Dios hace con David. En Ezequiel 36 hay una referencia al pacto davídico.

Así pues, el pacto davídico desempeña un papel fundamental. La base de este pacto es que Dios le hace a David una promesa de reinado perpetuo. No queda claro, por ejemplo, a partir de 2 Samuel 7, si David piensa que un hijo específico se sentará eternamente en su trono o que el trono simplemente se perpetuará por los siglos de los siglos.

Veremos que se vuelve más claro, incluso cuando llegamos al capítulo 9 de Isaías, que el autor de Isaías espera que un cierto hijo cumpla ese papel de pacto de sentarse en el trono de David y que el reinado será uno que durará para siempre. Pero el corazón de la promesa es un reinado perpetuo que vendrá a través de David. Observe que incluso en 2 Samuel 7 y el versículo 14, que es el texto al que generalmente se hace referencia, aunque es mucho más amplio que eso.

Pero en 7:14, nótese la fórmula del pacto: Yo seré su padre, refiriéndose al descendiente de David. Yo seré su padre, y él será mi hijo.

Así pues, observen el lenguaje del pacto de padre e hijo que está en el corazón del lenguaje del pacto, muy similar a: Yo seré su Dios, ellos serán mi pueblo. Yo seré su padre, y él será mi hijo. Sin embargo, si leen un poco más ampliamente, quiero que noten algunas de las conexiones también con el pacto abrahámico, lo que sugiere que el pacto davídico es una forma más en que el pacto mosaico, pero también el pacto abrahámico, se cumplirán.

Permítanme retroceder. Nuevamente, a menudo leemos solo el capítulo 7 y el versículo 14, pero en este contexto más amplio, hay una serie de conexiones con el pacto abrahámico. Así que comienza, comenzaré con el versículo 8. Ahora, pues, dile a mi siervo David: Esto es lo que el profeta Natán le dirá a David, hablándole la palabra del Señor.

Así dice el Señor Dios Todopoderoso : Yo te tomé del campo, de donde apacentabas las ovejas, y te puse por jefe sobre mi pueblo en Israel. Yo he estado contigo dondequiera que has andado. He exterminado a todos tus enemigos de delante de ti.

Ahora, haré que tu nombre sea grande, tal como Dios lo hizo con Abraham, como los nombres de los hombres más grandes de la tierra. Y proveeré un lugar para mi pueblo, Israel, y los plantaré allí, reflejando la promesa de traer a Abraham a la tierra, a un lugar que Dios le mostraría. Yo proveeré un lugar para mi pueblo Israel.

Los plantaré para que tengan su propia casa y no sean molestados más. La gente malvada ya no los oprimirá como lo hicieron al principio. Luego termina diciendo: Les daré descanso de todos sus enemigos.

El Señor te declara que el Señor mismo te establecerá una casa. Cuando tus días se acaben y descanses con tus antepasados, yo levantaré a tu descendencia para que te suceda, tu propia carne y sangre. Así que, nota la referencia al gran nombre, dándoles un lugar, la descendencia o descendiente.

Entonces, creo que lo que está sucediendo en el pacto abrahámico ahora es que Dios está expresando con más detalle cómo se cumplirá el pacto abrahámico a través del pacto mosaico. Ahora vendrá a través de una simiente específica, a través de la simiente de David. Curiosamente, solo como nota al margen, es interesante que en Mateo capítulo 1:1, cuando Jesucristo llega a la escena para cumplir estos pactos, encontramos que Jesucristo es descrito como el hijo de David, hijo de Abraham, ambos juntos.

De modo que ambos pactos están conectados. Otra conexión es que en los capítulos 1 y 2 de Génesis no sólo el pacto davídico cumple de manera más específica el pacto abrahámico a través del pacto mosaico, sino que también se remonta a la creación original. Ya hemos señalado que Dios les dará un lugar donde descansarán de sus enemigos.

Es una conexión interesante con el descanso que Dios disfruta en la creación original. Ahora, el pueblo de Dios recibirá descanso de sus enemigos cuando Dios les proporcione un lugar, lo que nuevamente se relaciona con la tierra o la creación que Dios originalmente le dio a su pueblo en Génesis 1 y 2. Además, note las referencias a lo largo de todo este pasaje al gobierno. Dios lo designa, va a designar a David como gobernante sobre el pueblo de Israel.

Y luego, en el versículo 13, en realidad, volvamos al versículo 12: “Yo levantaré a tu descendencia para que te suceda, de tu propia carne y sangre. Yo estableceré su reino. Él es el que edificará una casa para mi nombre”.

Yo estableceré el trono de su reino para siempre. Ahora, ¿ven la conexión con Génesis 1? Adán y Eva, parte del mandato que Dios les dio en los capítulos 1, 26 y 27 era gobernar sobre toda la creación. Ahora, pienso, más específicamente, la forma en que Dios, como portadores de Su imagen, volviendo a Génesis 1 por un momento, como portadores de Su imagen, ellos debían reflejar el gobierno de Dios y difundir el gobierno de Dios sobre toda la creación.

Ahora bien, creo que lo que está sucediendo aquí es, más específicamente, la forma en que el mandato de Dios para que su pueblo gobierne sobre toda la creación, para representar su gobierno, ahora se cumplirá a través de un gobernante davídico cuyo trono perdurará para siempre, cuyo trono Dios establecerá para que gobierne sobre su pueblo y, finalmente, sobre toda la creación. Nuevamente, si puedo traer a colación algunos de los Salmos posteriores que ya hemos visto, si recuerdan, en el Salmo capítulo 2, Salmo 89, finalmente, al hijo de David, el rey mesiánico, se le darían los confines de la tierra como su posesión, se le darían todas las naciones, todos los reyes de la tierra como su posesión. Por lo tanto, me parece que la forma en que Dios finalmente cumplirá su propósito que Adán y Eva no pudieron hacer al representar el gobierno de Dios como portadores de su imagen sobre toda la creación es a través de un gobernante davídico que gobernará sobre su pueblo, gobernará en su nombre y, finalmente, extenderá ese gobierno hasta los confines de la tierra y heredará toda la tierra como su herencia.

Y eso sucederá cuando Dios establezca su trono y su reino. Y usted podría ir a otro texto que podría mirar, que sería Isaías capítulo 9. De hecho, en Isaías capítulo 9, otro texto davídico, uno de esos pasajes que a menudo leemos en la época de Navidad o encontramos en las tarjetas navideñas, pero ciertamente, es mucho más significativo que eso. Isaías capítulo 9, comenzando en el versículo 6, porque nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo, y el gobierno estará sobre sus hombros.

Se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. La grandeza de su gobierno y la paz no tendrán límite. Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, afirmándolo y confirmándolo en el derecho y la justicia.

Desde ese momento y para siempre, el celo del Señor Todopoderoso logrará esto. Observe la conexión de David con el gobierno y el dominio sobre toda la tierra, estableciendo el reino de David, probablemente nuevamente en cumplimiento de la intención original de Dios para Adán y Eva como portadores de su imagen para gobernar sobre la creación como vicerregentes de Dios, como representantes de Dios. Pero fracasaron en su intento.

Una de las cosas que hace el pacto davídico es demostrar la intención de Dios de traer ese cumplimiento a través de la descendencia, a través del linaje de David. Finalmente, llegamos al Nuevo Pacto, el Nuevo Pacto que Dios hace con su pueblo. En el corazón del Nuevo Pacto está el problema de la pecaminosidad de Israel, que era el problema principal del pacto mosaico y de la relación entre Dios y su pueblo establecida bajo el pacto mosaico.

El problema, como creo que deja claro el autor de Hebreos, no era el pacto mosaico en sí, sino la pecaminosidad, la rebelión y la dureza de corazón del pueblo, que hicieron necesario el establecimiento de un nuevo pacto.

La principal distinción es que el Nuevo Pacto conlleva la garantía de que no será quebrantado porque viene con la provisión de un corazón renovado y la provisión del Espíritu Santo que garantiza que, en última instancia, el Nuevo Pacto se mantendrá y no será quebrantado como lo fue el antiguo. Y más adelante, veremos un poco el libro de Hebreos, que compara y contrasta el Antiguo y el Nuevo Pacto. Y en el centro de todo esto, nuevamente, está el Antiguo Pacto en última instancia no pudo encargarse, no es que no lo hiciera en absoluto, pero en última instancia no pudo encargarse del problema de la rebelión y el pecado y la dureza de corazón del pueblo israelita, lo que el Nuevo Pacto ahora hace a través de la provisión del nuevo corazón y el Espíritu Santo.

Los textos principales que hacen referencia al Nuevo Pacto en el Antiguo Testamento son Jeremías 31 y Ezequiel 36. Pero Jeremías 31, un pasaje que se cita más adelante en el Nuevo Testamento, Jeremías 31 y los versículos 31 al 33, leemos esto: Vienen días, declara el Señor. Así que, nuevamente, anticipando un tiempo en el que Dios restaurará a su pueblo del exilio, Jeremías dice: Vienen días, declara el Señor, en los que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá.

En ese momento, el reino se dividió entre el reino del norte, Israel, y el reino del sur, Judá. Y no será como el pacto que hice con sus antepasados, con Moisés, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, porque ellos rompieron mi pacto, aunque yo era un esposo para ellos, declara el Señor. Nuevamente, observe el lenguaje del pacto.

Éste es el pacto que haré con los israelitas después de aquellos tiempos, dice el Señor: Pondré mi ley en sus mentes y la escribiré en sus corazones.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. He aquí de nuevo la fórmula del pacto. Ya no enseñarán más a su prójimo ni se dirán unos a otros: No, Señor, porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande, dice el Señor, porque perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados.

Así que esa es la descripción que hace Jeremías de una nueva relación de pacto en la que Dios se ocupará decisivamente del pecado. Él escribirá su ley en sus corazones, garantizando que el pueblo de Dios no volverá a romper la relación de pacto. Encontramos, creo, el mismo nuevo pacto, aunque la palabra pacto no aparece explícitamente en estos versículos.

Creo que encontramos claramente el establecimiento del nuevo pacto en Ezequiel capítulo 36. Probablemente también en otros textos de los profetas, como Joel capítulo 2, pero eso se cita en Hechos capítulo 2 en el día de Pentecostés. Pero en Ezequiel capítulo 36, y comenzando con el versículo 26, permítanme retroceder y comenzar con el versículo 24 de Ezequiel 36.

Porque os sacaré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os traeré de vuelta a vuestras propias tierras. Nuevamente, en el contexto de restaurar al pueblo del exilio de regreso a su tierra.

Y luego os rociaré con agua limpia, y quedaréis limpios. Os limpiaré de todas vuestras impurezas y de todos vuestros ídolos. Nuevamente, esto es muy similar al lenguaje de Jeremías 31 sobre el perdón de los pecados.

Entonces os daré un corazón nuevo y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi Espíritu y os moveré a andar en mis preceptos y a guardar mis leyes.

Entonces habitaréis en la tierra que di a vuestros antepasados, y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Ahí está de nuevo la fórmula del pacto. Además, Ezequiel capítulo 37 es simplemente otra, de nuevo; observe que no se utiliza la palabra pacto, pero el lenguaje del pacto está por todos lados.

Luego, en el capítulo 37, versículos 26 al 28, retroceda y comience con el versículo 24. Mi siervo David será rey sobre ellos. Observen que se está cumpliendo el pacto davídico y todos tendrán un solo pastor.

Ellos seguirán mis leyes y se preocuparán de cumplir mis decretos. Habitarán en la tierra que le di a mi padre Jacob, la tierra en la que vivieron sus antepasados. En referencia al pacto con Abraham, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos vivirán allí para siempre. Y David, mi siervo, será su Príncipe para siempre.

Haré con ellos un pacto de paz. Será un pacto eterno. Así que ahí encontramos finalmente el lenguaje del pacto.

Estableceré un pacto con ellos y los multiplicaré. Observe la conexión no solo con el pacto abrahámico, sino también con Génesis 1 y 2: “Y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Mi morada estará con ellos”.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Así que estos textos se refieren claramente al pacto, un pacto renovado, un nuevo pacto que Dios va a hacer con su pueblo y que probablemente, creo, funciona como el pacto general que dará cumplimiento y hará realidad las relaciones establecidas por los otros pactos, la relación establecida por Dios con su pueblo en la creación.

Y luego con Abraham, luego con Israel y el pacto mosaico. Ahora llega a su clímax con un pacto que Dios hace con su pueblo, Israel. Y nuevamente, observen que en el centro de esto está la fórmula del pacto, tanto en Jeremías 31, versículo 33, que es igual a 37, como en el versículo 27.

Yo seré su pueblo, y ellos serán su Dios, y ellos serán mi pueblo. Observemos también cómo el pacto está conectado con el tema del templo. En el corazón del pacto está la intención de Dios de morar con su pueblo. Así, la relación de pacto global expresada en el pacto abrahámico, el pacto mosaico y el pacto davídico se renueva ahora en el nuevo pacto.

De modo que todos los pactos anteriores, en cierto sentido, ahora se han realizado y encuentran su cumplimiento en el establecimiento del nuevo pacto. De modo que, de nuevo, probablemente no se los deba ver simplemente como una serie de pactos discretos que no tienen relación entre sí, sino que, en cambio, estos pactos se construyen uno sobre el otro, como si en la base, se tuviera una especie de plataforma con Génesis uno y dos, y luego el pacto abrahámico, el pacto noéico y el pacto abrahámico, se construyen uno sobre el otro con una especie de en el pináculo entonces está el nuevo pacto, a través del cual, la relación de pacto original de Dios, con su pueblo, expresada en el pacto mosaico abrahámico y el pacto davídico, ahora finalmente se realiza y finalmente se cumple. De modo que este es un resumen muy breve, quizás dolorosamente breve, de los pactos en el Antiguo Testamento y cómo funcionan y su , nuevamente, su propósito en relación con Dios, establecer una relación con su pueblo, Israel, pero también cómo eso se relaciona con su intención de establecer una relación con su pueblo en el jardín del Edén.

Lo que quiero hacer entonces es preguntar, ¿cómo encuentran estos pactos su cumplimiento y realización en el Nuevo Testamento? Ya lo hemos visto al examinar a Jeremías y Ezequiel, especialmente Ezequiel, hemos visto eso, e incluso el pacto davídico también, hemos visto la intención de Dios en el futuro de establecer un pacto, pero también, vimos referencia, particularmente en Ezequiel al pacto davídico, a la intención de Dios de lograr el cumplimiento final del, del pacto abrahámico. ¿Cómo encuentran estos pactos su cumplimiento en el Nuevo Testamento? Dos cosas que recordarles antes de mirar, específicamente algunos de

estos pactos, dos cosas que recordarles, primero que todo, es que el número uno, debemos esperar que estos pactos, en primer lugar, encuentren su clímax y cumplimiento en la persona de Jesucristo. Entonces, todas las promesas de Dios son sí en Cristo; todas son filtradas a través de su cumplimiento en Jesucristo.

Jesús es el clímax de las promesas de Dios de establecer su pacto entre su pueblo. Y luego, por extensión, el pacto se cumple en su pueblo que le pertenece, que está unido a Cristo en la fe. La segunda cosa es que también debemos esperar, como ya hemos visto y los otros temas que hemos visto, seguiremos viendo, debemos esperar que los pactos se cumplan según el esquema ya, pero todavía no, de una escatología realizada o que, es decir, la cubierta, las promesas de los pactos cumplidos encontrarán, en primer lugar, su cumplimiento en la persona de Jesucristo y su pueblo.

Pero eso es meramente una anticipación de la consumación de esos pactos, en la nueva creación. Por ejemplo, veremos esto con más detalle. Por ejemplo, ya, según el libro de Hebreos, encontramos que Jesucristo ya ha establecido e inaugurado el nuevo pacto, de Jeremías capítulo 31.

También veremos claramente que Pablo piensa que el nuevo pacto tiene todo lo de Ezequiel y Jeremías cumplido en Jesucristo y que su pueblo y sus lectores ya han participado de ello. No sólo eso, sino que también, y no menos importante, el hecho de que experimentan el perdón de los pecados. El perdón de los pecados está ligado al nuevo pacto.

Entonces, el hecho de que Cristo traiga perdón y perdón de pecados para su pueblo sugiere que el nuevo pacto ya es una realidad. Pero entonces, ¿por qué encontramos en Apocalipsis 21 en la nueva creación? ¿Por qué encontramos a Juan citando allí la fórmula del Nuevo Pacto? Es porque el nuevo pacto tiene una dimensión de todavía no donde finalmente se cumplirá en la relación consumada entre Dios y su pueblo en una nueva creación. Así que, tenga en cuenta esas dos cosas.

Los pactos encuentran su cumplimiento, en primer lugar, en Cristo y, luego, por extensión, en su pueblo, que se une a él en la fe. Y, en segundo lugar, los pactos se cumplirán según la tensión escatológica ya existente, pero todavía no existente, que ya hemos examinado. Así que, en primer lugar, comencemos por la creación.

Nuevamente, hay un debate sobre si hubo una creación de pacto, pero al menos encontramos los comienzos de la intención de Dios de establecer una relación con su pueblo en la creación en Génesis 1 y 2. Encontramos varios elementos del pacto en Génesis 1 y 2, así que quiero comenzar allí y simplemente observar brevemente que Jesucristo cumple la intención de la relación de Dios con Adán y Eva en la creación.

Y si queremos hablar en términos de un pacto, el pacto que Dios hizo con Adán y Eva en la creación por medio de Jesús mismo es representado como un nuevo Adán, por Jesús mismo logrando lo que Adán no pudo hacer. Ya hemos visto un ejemplo, un ejemplo claro en 1 Corintios capítulo 15 en un texto donde Pablo se esfuerza mucho para defender la necesidad de la resurrección, no solo la resurrección de Jesucristo sino también la resurrección de los creyentes. En el versículo 45 del capítulo 15, 1 Corintios, Pablo dice, así está escrito, el primer hombre, Adán, se convirtió en vida, un ser viviente, el último Adán, Jesucristo, un espíritu que da vida.

Así, aquí el autor Pablo se refiere explícitamente a Cristo como el último Adán, como aquel que viene en el sentido de deshacer lo que hizo el primer Adán. Así, el primer Adán no dio vida y no cumplió con la obligación de su relación. Y ahora, Jesucristo, como el segundo Adán, viene a revertir los efectos del pecado y a hacer lo que el primer Adán no hizo.

Aún más claramente en Romanos capítulo cinco, y de nuevo, no leeré toda la sección, pero con solo leer lo suficiente, pueden ver el contraste explícito que Pablo está estableciendo en el capítulo cinco, comenzando en el versículo 12 y en realidad hasta el final de este capítulo. De nuevo, no leeré todo, pero hay un contraste de comparación muy explícito entre lo que Adán ha hecho y lo que Cristo ha hecho ahora en respuesta a eso, versículo 12, por lo tanto, así como el pecado entró en el mundo a través de un hombre, Adán, y la muerte a través del pecado. De esta manera, la muerte llegó a todas las personas porque todos pecaron.

Y luego Pablo corta su comparación para explicar algunas cosas. Dice en el versículo 13 que, ciertamente, el pecado estaba en el mundo antes de que se diera la ley, pero el pecado no se imputa a nadie donde no hay ley. Sin embargo, la muerte reina desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Moisés, incluso sobre aquellos que no pecaron quebrantando un mandamiento, como lo hizo Adán, quien es un tipo del que ha de venir.

Así, el propio Pablo sugiere explícitamente que Adán es un tipo de algo mayor, de alguien que está por venir. Esto es, si usamos el vocabulario de 1 Corintios 15, un tipo de un segundo Adán, alguien que vendrá y hará lo que el primer Adán no pudo hacer. Pablo continúa diciendo que el don no es como la transgresión.

Porque si por la transgresión de un solo hombre, Adán, murieron muchos, ¿cuánto más abundó para muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre, Jesucristo? Y no se puede comparar el don de Dios con el resultado del pecado de un solo hombre. El juicio siguió a un solo pecado y trajo condenación, pero el don siguió a muchas transgresiones y trajo justificación. Y luego, si puedo saltar al versículo 18, en consecuencia, así como una transgresión resulta en condenación para todas las personas.

Así también, un acto de justicia por medio de la persona de Jesucristo trajo vida a todas las personas, así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores. Así también, por la obediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos justos. En otras palabras, a veces leemos esto simplemente para decir que la muerte de Jesucristo vence y revierte los efectos de la caída.

Eso es ciertamente cierto. Pero creo que Romanos 5 también sugiere que Jesucristo no sólo vino y corrigió lo que Adán hizo, sino que también vino a hacer lo que Adán no hizo. Es decir, ofrecer el acto de obediencia, traer vida y cumplir el propósito de Dios a lo largo de la creación.

Y entonces, lo que Adán no pudo hacer, Cristo ahora lo hace y lo logra a través de un segundo Adán, y a través de su pueblo que está unido a él en la fe. Y la razón por la que digo esto es que, si van, otro texto al que recurrir en relación con esto, que creo que ya hemos leído, pero lo mencionaremos nuevamente, es Colosenses capítulo tres y versículo 10. Retrocederé y leeré el versículo nueve.

No se mientan los unos a los otros, ya que se han despojado del hombre viejo. Y les sugiero, y lo sugerí antes, y leímos este versículo, que el hombre viejo probablemente representa quién soy yo en Adán, quién soy yo bajo la autoridad de estar conectado con Adán. Se han despojado del hombre viejo con sus prácticas, versículo 10, y se han revestido del hombre nuevo.

Es decir, el nuevo yo es quien soy en Cristo, quien soy bajo el gobierno de Cristo, perteneciendo a Cristo dentro de la esfera del control y autoridad de Cristo. Te has revestido de un nuevo yo. Ahora escucha esto, que es ser renovado en conocimiento a la imagen de su creador.

Y ya hemos dicho que ese es claramente el lenguaje adánico. Es claramente el lenguaje de la creación de Génesis 1 y 2. Así que, en otras palabras, Jesucristo viene y cumple lo que Adán debía hacer al ofrecer obediencia, traer vida y difundir el gobierno de Dios.

Y ahora eso se cumple en el segundo Adán, pero también se cumple en su pueblo que está unido a él en ese lenguaje del nuevo yo, que soy yo en Cristo, quien curiosamente, en Colosenses 1:15, vimos que Jesús es la imagen del Dios invisible. La verdadera imagen de Dios es Jesucristo. Pero ahora, la imagen se renueva en nosotros en virtud del hecho de que estamos en Cristo.

El nuevo yo, el nuevo hombre, es lo que soy en Cristo, perteneciendo a Cristo. Y ahora la imagen de Dios se renueva en Jesucristo. La intención de Dios a través de Adán se cumple en última instancia en el segundo Adán, quien no sólo arregla lo que Adán arruinó, sino que también hace lo que Adán no hizo.

Y luego, por extensión, la imagen de Dios se renueva. La intención de Dios para Adán y Eva se renueva en aquellos de nosotros que pertenecemos a Cristo en el segundo Adán por la fe. De modo que, nuevamente, ya sea que uno diga que hubo un pacto en la creación o no, ciertamente la creación es el punto de partida para renovar la relación de Dios con su pueblo.

Así, encontramos a Cristo como el segundo Adán haciendo eso. Y Dios cumplió sus propósitos para Adán a través del segundo Adán. Y es a través del segundo Adán que los propósitos de Dios para la humanidad se cumplen en nosotros.

El siguiente pacto del que hablaremos brevemente es el pacto abrahámico. Vimos que el pacto abrahámico es el primer pacto redentor en el que Dios pretende cumplir su propósito a través de Abraham y de su descendencia, especialmente después de Génesis 12, todas las referencias a la descendencia de Abraham y la promesa de Dios de que Él hará que su descendencia sea más numerosa que la arena del mar y las estrellas del cielo. Las promesas a Abraham se cumplen en la verdadera descendencia de Abraham, que es la persona de Jesucristo.

Ya hemos visto esto en Mateo capítulo uno, versículo uno, donde al comienzo mismo del evangelio de Mateo, describe a Jesucristo como el hijo de David y el hijo de Abraham. Probablemente, encontramos a Jesucristo en su papel de hijo de Abraham a partir del capítulo dos con la visita de los Magos, los sabios que vienen como extranjeros, como personas de otras naciones que ahora vienen a experimentar las bendiciones del pacto abrahámico al venir a adorar a Cristo en Mateo capítulo dos. Pero el punto es que en Mateo capítulo uno, versículo uno, el autor quiere señalar cómo va a presentar a Cristo como hijo de David, pero también como hijo de Abraham para que las bendiciones del pacto hecho con David, las bendiciones del pacto abrahámico, ahora lleguen a todas las naciones.

Así, Mateo termina con Jesús llamando a sus discípulos a sus seguidores para que vayan y hagan discípulos de todas las naciones en cumplimiento de las promesas hechas a Abraham. Así que Jesús es el verdadero hijo de David. Encontramos algo similar en Gálatas capítulo 3, un texto que ya hemos mencionado y al que hemos hecho referencia en Gálatas capítulo 3 y versículo 16.

Volveremos a este texto más adelante en relación con el pacto mosaico. Pero en Gálatas capítulo tres, versículo 16, Pablo está argumentando a favor de la primacía del pacto abrahámico en contraste con los judaizantes que querían excluir a los gentiles y que querían asociar las promesas de salvación exclusivamente con el pacto mosaico. Parte del argumento de Pablo es demostrar la primacía del pacto abrahámico donde Dios, nuevamente a través de Abraham, bendeciría a todas las naciones de la tierra.

Pero en un interesante movimiento interpretativo, Pablo retoma el lenguaje del pacto abrahámico de Génesis en relación con la referencia a la descendencia de Abraham y se da cuenta de lo que hace con ello. Comenzando en el capítulo tres, permítanme retroceder y leer los versículos siete y ocho, que nuevamente demuestran claramente la intención de Pablo de conectar esto con el pacto abrahámico. Dice: Entended, pues, que los que tienen fe son hijos de Abraham.

Eso es interesante. Pablo no dice que quienes tienen fe son las naciones bendecidas por medio de Abraham. En realidad, los llama hijos de Abraham.

Pero más adelante, en el versículo 16, dice que las promesas del pacto abrahámico fueron dichas a Abraham y a su descendencia, refiriéndose a Génesis 12 al 22. Y luego Pablo dice que la Escritura no dice “y a las descendencias”, es decir, a muchas personas, sino “y a tu descendencia”, es decir, a una persona que es Cristo.

Ahora bien, no importa cómo expliquemos exactamente lo que Pablo está haciendo aquí, hermenéuticamente, el único punto que quiero destacar es que Pablo ve claramente las promesas abrahámicas, la promesa de una descendencia que ahora se está cumpliendo en la persona de Jesucristo, en consonancia con lo que vimos en Mateo capítulo uno y versículo uno. Así que ahora las bendiciones del pacto abrahámico fluirán a las naciones a través de la persona de Jesucristo, quien es la verdadera descendencia de Abraham. Ahora, en la siguiente sección, continuaremos viendo los pactos del Antiguo Testamento y cómo se cumplen en el Nuevo Testamento, dedicando la mayor parte de nuestro tiempo al nuevo pacto.

Pero hay algo más que debemos decir acerca del pacto abrahámico: el pacto abrahámico también encuentra su cumplimiento en el pueblo mismo. Así, Jesucristo no es solamente la descendencia de Abraham, sino que sus seguidores terminan siendo también la verdadera descendencia de Abraham. Como ya dijimos en el versículo siete de Gálatas 3, Pablo los llama sus lectores, los hijos de Abraham.

Entonces, en la siguiente sección, veremos los otros pactos bíblicos y cómo encuentran su cumplimiento en Cristo y en el Nuevo Testamento también.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en sus conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 9, Pacto, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, Parte 1.